

Sobre la importancia de la magia en el surgimiento de la modernidad.

Filosofía y ciencia en Cornelio Agrippa y Giordano Bruno*

On the importance of magic in the emergence of modernity. Philosophy

and science in Cornelius Agrippa and Giordano Bruno*

Vanioff, Iván¹

Universidad Nacional del Nordeste

Resistencia, Argentina

ivan.vanioff@gmail.com

Resumen

El artículo analiza la relación entre magia, ciencia y filosofía en la modernidad temprana, destacando la magia como un componente clave en la transición hacia el pensamiento moderno. A través de las ideas de Cornelio Agrippa y Giordano Bruno, se explora cómo la magia, lejos de ser mera superstición popular, representa un tipo de racionalidad muy elaborada que estableció un marco teórico que integraba saberes provenientes de las ciencias naturales, las matemáticas y la filosofía. El estudio busca reivindicar la magia como una forma de racionalidad y analizar el papel del mago como un intelectual

* El presente trabajo se enmarca en investigaciones realizadas en el marco de la asignatura "Filosofía Moderna" del Departamento de Filosofía de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste.

* Este artículo fue elaborado con asistencia de herramientas de inteligencia artificial (IA). Toda la información presentada ha sido obtenida exclusivamente de las fuentes mencionadas y debidamente referenciadas. El uso de la IA en esta investigación cumple con las normativas y protocolos internacionales para el uso ético y responsable de la IA en el ámbito académico y científico, tales como las directrices de la UNESCO para la Ética de la Inteligencia Artificial (2021), los Principios de IA Responsable de la OCDE (2019), y las recomendaciones del Grupo de Expertos de la Comisión Europea sobre IA Ética y Confiable (2019). Además, se han seguido las prácticas sugeridas por el Committee on Publication Ethics (COPE) para asegurar la transparencia y la integridad del proceso de publicación. Este artículo se adhiere a los principios de honestidad intelectual y respeta las buenas prácticas académicas en la generación y presentación del conocimiento.

¹ Licenciado en Filosofía, Especialista en Docencia Universitaria y Doctor en Filosofía por la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE). Además, se encuentra cursando el Doctorado en Educación en la misma institución. Actualmente, se desempeña como Profesor Adjunto en dos cátedras: "Introducción al Conocimiento Científico" y "Filosofía Moderna" de la misma casa de estudios. En el ámbito de la investigación, hace años viene participando en múltiples proyectos acreditados por la Secretaría General de Ciencia y Técnica de la UNNE.

altamente formado cuyo propósito era articular el saber teórico con el experimental. La investigación concluye que la magia promovió el desarrollo del pensamiento moderno revelando una modernidad más compleja y diversa de lo que las visiones tradicionales sugieren.

Abstract

The article analyzes the relationship between magic, science, and philosophy in early modernity, highlighting magic as a key component in the transition towards modern thought. Through the ideas of Cornelius Agrippa and Giordano Bruno, it explores how magic, far from being mere popular superstition, represents a highly elaborate form of rationality that established a theoretical framework integrating knowledge from natural sciences, mathematics, and philosophy. The study aims to reclaim magic as a form of rationality and to analyze the role of the magician as a highly educated intellectual whose purpose was to bridge theoretical knowledge with experimental practice. The research concludes that magic fostered the development of modern thought, revealing a more complex and diverse modernity than traditional views suggest.

Palabras clave

Medioevo. Renacimiento. Hermetismo. Neoplatonismo. Cosmología

Introducción

El presente artículo se centra en la interacción entre la magia, la ciencia y la filosofía durante la modernidad temprana, examinando cómo estas tres esferas del conocimiento se entrelazaron y se manifestaron de manera significativa en el pensamiento de figuras clave como Cornelio Agrippa y Giordano Bruno. Durante el Renacimiento, la magia no solo coexistió con la ciencia emergente, sino que desempeñó un papel fundamental en la configuración del pensamiento filosófico y científico. Este análisis busca subrayar la importancia de la magia como un componente esencial en la evolución del conocimiento moderno, revalorizando sus contribuciones en un contexto

histórico dominado por una creciente racionalización y secularización de la cultura.

Tradicionalmente, la modernidad se ha presentado como un período caracterizado por la racionalización y el surgimiento de la ciencia empírica. Sin embargo, al analizar en profundidad los siglos XV al XVII, se evidencia que el pensamiento mágico fue un elemento central en la configuración de la visión del mundo durante esta época. Figuras como Agrippa y Bruno desempeñaron un papel crucial, al integrar la magia dentro de una cosmovisión más amplia que comprendía la filosofía, la ciencia y la religión. Estos autores plantearon un tipo de conocimiento que trascendía la mera superstición, proponiendo un enfoque epistemológico que promovía una integración compleja y holística del universo.

La interpretación de la modernidad ha evolucionado, pasando de una visión en la que la magia era vista como un residuo arcaico a una comprensión más matizada que reconoce su relevancia en el desarrollo del pensamiento científico y filosófico. Estudios de autores como Luis Villoro (2013), Paolo Rossi (2006) y Frances Yates (1983) han mostrado cómo la magia renacentista estaba profundamente conectada con el humanismo y la filosofía natural. Yates destaca la influencia de la tradición hermética en la filosofía renacentista, subrayando cómo el pensamiento mágico se integraba en la búsqueda del conocimiento y en el desarrollo científico. Rossi, por otro lado, analiza la relación entre la magia y la ciencia emergente, mostrando cómo la magia contribuyó a la formación del pensamiento experimental moderno. Villoro se plantea que la magia es un conocimiento intelectual, capaz de unificar los saberes tradicionales con las nuevas corrientes filosóficas y científicas. Este enfoque es fundamental para entender a Agrippa y Bruno, quienes utilizaron la magia no como un conocimiento separado, sino como una forma legítima y estructurada de explorar la realidad.

A pesar de los avances en la comprensión de la magia durante la modernidad temprana, persisten interpretaciones que relegan estos saberes a una esfera irracional, desvinculada del desarrollo científico y filosófico, uno de los máximos exponentes de esta visión es Rupert Hall, quien resta valor a la magia en el proceso de transición hacia la modernidad. La cuestión que se

plantea en este trabajo es cómo la magia influyó en la construcción de una cosmovisión que integrara el conocimiento filosófico, científico y religioso, y cuál fue el papel del mago como figura intelectual capaz de mediar entre diferentes niveles de realidad.

El enfoque propuesto en el trabajo es relevante porque permite una reevaluación de la magia como un componente activo y significativo en la configuración del pensamiento moderno, al desafiar las narrativas tradicionales que reducen la modernidad a un triunfo exclusivo de la racionalidad científica. Al reconocer la influencia de la magia, se revela cómo la modernidad temprana fue un proceso más diverso e inclusivo de diferentes formas de conocimiento, lo que enriquece nuestra comprensión actual de la evolución del pensamiento racional y científico. Analizar las obras de Agrippa y Bruno desde esta perspectiva nos permite entender mejor cómo las ideas de estos autores contribuyeron a la transición de una visión medieval del universo a una perspectiva moderna. Además, resaltar la importancia de la magia puede abrir nuevas vías para comprender cómo diferentes formas de conocimiento se complementan y contribuyen al progreso intelectual.

Las ideas de Paolo Rossi y Luis Villoro, quienes interpretan al mago como un intelectual de transición que combina la ciencia emergente con la tradición mística, proporcionan el marco teórico para este análisis. Rossi considera al mago como un mediador entre lo espiritual y lo material, destacando su capacidad de operar en ambas dimensiones sin necesariamente unificarlas, mientras que Villoro pone énfasis en la integración de distintos saberes, resaltando cómo el mago actúa como un puente que unifica filosofía natural y metafísica, creando un marco cohesivo. Mientras Rossi se enfoca en la función del mago como intermediario que conecta lo divino con lo terrenal, Villoro interpreta al mago como un integrador activo que trasciende divisiones disciplinarias, sugiriendo una síntesis más amplia de conocimientos divergentes. Ambos enfoques resultan cruciales para comprender la relevancia de la magia en las obras de Agrippa y Bruno. Esta fundamentación teórica permite situar la magia en un lugar destacado como un tipo de saber que conecta y trasciende las divisiones convencionales entre religión, filosofía y ciencia.

La hipótesis de este artículo sostiene que la magia facilitó la transición hacia un pensamiento más racional y científico, actuando como un puente entre la cosmovisión medieval y la modernidad. Lejos de ser un mero conjunto de prácticas esotéricas, la magia, tal como la conciben Agrippa y Bruno, ofreció un marco que unificó distintos tipos de conocimiento y promovió el desarrollo de una visión más integradora del universo. Siguiendo esta idea, el trabajo tiene como objetivo general evaluar el papel de la magia en la configuración del pensamiento filosófico y científico durante la modernidad temprana. Para alcanzar este objetivo, se han planteado como objetivos específicos primero analizar las obras de Cornelio Agrippa y Giordano Bruno desde la perspectiva de la magia como un saber legítimo y racional, segundo investigar la influencia de la magia en la transición hacia una cosmovisión moderna y tercero explorar cómo la figura del mago funcionó como mediador entre los niveles material y espiritual del universo.

La metodología utilizada en este trabajo es de tipo documental, basada en un análisis detallado de las principales obras de Agrippa y Bruno (*De Occulta Philosophia* y *De la magia* y *De los vínculos en general*, respectivamente). Además, se llevará a cabo un análisis comparativo para destacar las similitudes y diferencias en las propuestas de ambos autores, así como para identificar la influencia de la tradición mágica en la conformación de una filosofía más racional y moderna. Este análisis estará complementado por una revisión de la literatura secundaria, incluyendo las interpretaciones de Paolo Rossi, Luis Villoro y Frances Yates. Rossi, en particular, proporcionan un marco conceptual sobre la figura del mago como un intelectual que combina ciencia emergente con tradiciones místicas, permitiendo un análisis más profundo del papel del mago como mediador entre diferentes niveles de realidad.

El trabajo está estructurado en tres secciones principales. La primera sección se enfoca en explorar las ideas de Agrippa sobre la magia, su ontología jerárquica de los tres mundos (el Intelectual, el Celeste y el Elemental), y el papel del mago como mediador entre estas dimensiones. La segunda sección desarrolla la visión de Bruno sobre la magia y su cosmología, mostrando cómo el mago se presenta como un agente transformador que puede conectar y alterar los niveles de la realidad, integrando principios cósmicos y materiales.

Finalmente, la conclusión sintetiza los hallazgos principales del estudio, confirma la hipótesis planteada, y resalta las contribuciones al campo de la filosofía y la historia de las ideas. Con esta estructura, el trabajo busca ofrecer una visión detallada y coherente sobre el papel de la magia en la transición hacia la modernidad, destacando cómo las contribuciones de Agrippa y Bruno representan un momento crucial en la evolución del conocimiento, ayudando a reconciliar la ciencia emergente con la tradición mágica.

La filosofía oculta de Cornelio Agrippa

Enrique Cornelio Agrippa (1486-1535) fue un filósofo, médico, teólogo y ocultista del Renacimiento alemán, reconocido principalmente por su influyente obra *De occulta philosophia* (*La filosofía oculta*), publicada en 1533. Agrippa recibió una educación rigurosa en diversas universidades europeas, entre ellas Colonia y París, donde complementó su erudición filosófica con estudios en disciplinas como el hermetismo, la alquimia, la astrología y la cábala. Estas corrientes conformaron la base de su visión de una "filosofía oculta", destinada a conectar la naturaleza, el cosmos y lo divino en un entramado coherente. La alquimia, por ejemplo, le permitió conceptualizar la transformación de la materia como una manifestación de procesos espirituales; mientras que la cábala le proporcionó un marco simbólico para entender la conexión esencial entre el ser humano y el universo. Asimismo, el hermetismo desempeñó un papel central en su pensamiento, aportando una perspectiva integradora en la que el conocimiento divino y la sabiduría humana se entrelazan para desvelar los misterios ocultos de la realidad.

Además de su prolífica actividad intelectual, Agrippa tuvo una carrera significativa en varias cortes europeas, incluyendo la del emperador Carlos V, lo cual le permitió acceder a círculos intelectuales de élite y difundir sus ideas en un contexto privilegiado. Su pensamiento estuvo profundamente influido también por el neoplatonismo y el pitagorismo, corrientes filosóficas que ponían un énfasis particular en la armonía y la interconexión universal.

La Filosofía Oculta es una obra que busca sistematizar la magia dentro de un marco filosófico, religioso y científico. En ella, Agrippa (1991), define la Magia

como “la ciencia verdadera, la filosofía más elevada y misteriosa; en una palabra, la perfección y la realización de todas las ciencias naturales” (p. 8). En su visión, la magia no es simplemente una colección de prácticas esotéricas, sino un sistema racional de conocimiento que aborda los aspectos más profundos y secretos de la naturaleza, elevándose al nivel de una filosofía superior. Para Agrippa, la magia constituye una ciencia integral, que abarca disciplinas como la astronomía, la física, la matemática y la teología, y que proporciona una comprensión unificada de la realidad. La influencia del hermetismo refuerza la noción de una realidad cohesiva en la que el conocimiento divino y la sabiduría humana convergen para desvelar los misterios del cosmos. En oposición a la escolástica medieval, Agrippa propone una magia que trasciende los límites de la cosmología aristotélica, y se basa en la integración de distintos tipos de saberes para alcanzar una comprensión holística del universo. Además, la magia se articula y se integra con las ciencias naturales y teológicas, como también se observa en el pensamiento de Giordano Bruno, quien desarrolló estas ideas en el contexto de la tradición hermética.

En esa misma obra, Agrippa expone una ontología organizada en tres mundos interconectados que forman la estructura jerárquica del universo: el Mundo Intelectual, el Mundo Celeste y el Mundo Elemental. En la cima se encuentra el Mundo Intelectual, el reino de las ideas puras, los ángeles y las inteligencias divinas. Este es el ámbito de las formas arquetípicas, que sirven como modelos para todo lo que existe en los mundos inferiores. Es aquí donde reside Dios, el Creador supremo, quien emite sus influencias que descienden hacia los niveles inferiores. Este mundo representa la fuente de toda perfección y pureza, y actúa como el origen de las ideas y los arquetipos que dan forma al cosmos.

En segundo lugar, se encuentra el Mundo Celeste, formado por los astros y sus movimientos. Este es el ámbito de las influencias astrales que afectan directamente al Mundo Elemental. Los astros y las fuerzas cósmicas desempeñan un papel mediador, transmitiendo las energías divinas y adaptándolas al ámbito material. Aquí, la influencia de los astros es clave, ya que define los patrones y las circunstancias de lo que ocurre en el plano terrestre. El

Mundo Celeste es, por tanto, un espacio intermedio donde las energías divinas toman una forma más concreta antes de manifestarse en el plano físico.

Finalmente, el Mundo Elemental, compuesto por los cuatro elementos (tierra, agua, aire y fuego), es el más bajo en la jerarquía cósmica. Es el mundo de la materia, donde las cosas nacen, cambian y mueren, y donde todas las influencias provenientes de los mundos superiores se materializan. En este nivel, la interacción de los elementos está sujeta a las influencias celestiales y divinas, que determinan su comportamiento y transformación. Es el ámbito en el que los seres humanos existen y donde pueden aplicar la magia para aprovechar las propiedades ocultas de la naturaleza, guiados por los principios superiores emanados de los otros dos mundos.

Estos mundos se encuentran estrechamente relacionados, Agrippa (1991) afirma que:

hay tres clases de mundos, a saber: el Elemental, el Celeste y el Intelectual, y cada inferior es gobernado por su superior y recibe sus influencias, de modo que el Arquetipo mismo y el Creador soberano nos comunica las virtudes de su omnipotencia a través de los Ángeles, los Cielos, las Estrellas, los Elementos, los Animales, las Plantas, los Metales y las Piedras (p. 7).

En la cita anterior, Agrippa resalta cómo los tres mundos están conectados jerárquicamente, de tal forma que cada nivel inferior es gobernado y recibe influencias del superior. El concepto de "formas arquetípicas" del Mundo Intelectual que se manifiestan en los niveles inferiores nos muestra cómo el Arquetipo (Dios) se comunica a través de una serie de intermediarios, desde los ángeles y astros hasta los elementos materiales. Esta visión jerárquica conecta todos los aspectos de la existencia, sugiriendo que el universo está interrelacionado y que las fuerzas divinas se filtran a cada nivel del ser, conectando lo espiritual con lo material en un sistema coherente e integral. Esta idea de interconexión, además de apoyar la noción de Agrippa de que la magia puede ser un puente entre los mundos, sitúa al ser humano en un papel central como microcosmos que refleja y puede interactuar con el macrocosmos. La

función del mago es precisamente comunicarse e interactuar con los diferentes mundos para influir sobre cada uno de ellos, utilizando el conocimiento de las correspondencias y las influencias que descienden de los niveles superiores hacia los inferiores. Así, el mago actúa como un mediador que, mediante la magia, conecta lo divino con lo material y viceversa, ejerciendo un poder transformador sobre el universo.

Los magos, según Agrippa, eran vistos no solo como practicantes de rituales, sino como verdaderos intelectuales racionales que integraban diversos conocimientos. Para dedicarse a la magia, se requería una formación sólida en varias disciplinas científicas y filosóficas, lo que elevaba al mago al nivel de un erudito capaz de mediar entre el conocimiento práctico y el especulativo. Estos magos eran, en efecto, pensadores capaces de articular la física, la matemática y la teología en una única práctica coherente. La función del mago era no solo adquirir conocimiento, sino también utilizar ese conocimiento para interactuar con los distintos mundos y ejercer una influencia transformadora sobre ellos. El mago debía actuar como un intermediario entre lo divino, lo celestial y lo material, interpretando y canalizando las influencias de los niveles superiores hacia el mundo físico. Este papel de mediador le permitía realizar un trabajo mágico que conectaba lo espiritual con lo terrenal, asegurando una armonía universal y transformando la realidad a través de su conocimiento.

Esta capacidad del mago de actuar sobre los diferentes niveles de la existencia se lleva a cabo mediante distintos tipos de magia. A continuación, se presentarán los tres tipos de magia según Agrippa: la Magia Ceremonial, la Magia Celestial y la Magia Natural, cada una vinculada a uno de los mundos y con una función específica en la interacción entre el microcosmos y el macrocosmos.

La Magia Ceremonial, relacionada con el Mundo Intelectual, se basa en la Teología y se ocupa de los rituales, oraciones e invocaciones para interactuar con entidades divinas. Este tipo de magia es la más elevada, ya que busca comunicarse con lo divino para influir en el mundo material. Los rituales ceremoniales permiten a los magos alcanzar un estado de conexión con las entidades superiores, a fin de canalizar las fuerzas espirituales para lograr

efectos concretos en el plano terrenal. La Magia Ceremonial es considerada la culminación del conocimiento mágico, ya que integra la sabiduría divina con el actuar humano.

La Magia Celestial, fundamentada en la Matemática, corresponde al Mundo Celeste y se ocupa de los astros y sus influencias sobre el mundo terrestre. Los números y las proporciones son esenciales en esta forma de magia, que utiliza cálculos astronómicos para predecir y comprender los efectos de los astros. La Magia Celestial permite a los magos interpretar la influencia de los cuerpos celestes y su impacto en los acontecimientos terrenales, estableciendo correspondencias entre las constelaciones y las acciones humanas. A través de esta magia, se busca una alineación con las fuerzas cósmicas para facilitar un equilibrio y armonía tanto en lo personal como en lo colectivo.

La Magia Natural, basada en la Física, corresponde al Mundo Elemental y se enfoca en el conocimiento de la naturaleza y sus leyes, permitiendo manipular las propiedades de las cosas en el mundo físico para mejorar la vida humana y explorar los poderes ocultos en el entorno material. Este tipo de magia se apoya en el estudio profundo de las propiedades naturales de los elementos, tales como las plantas, minerales y animales, y busca aprovechar estas propiedades para lograr beneficios concretos. La Magia Natural incluye prácticas como la alquimia y la herbolaria, donde los magos actúan como mediadores que extraen las cualidades ocultas de la naturaleza para el bienestar humano y el descubrimiento de los secretos del entorno físico.

En síntesis, cada uno de los tres tipos de magia —Ceremonial, Celestial y Natural— desempeña un papel específico en la interacción entre los mundos descritos por Agrippa. La Magia Ceremonial busca establecer un vínculo directo con lo divino, integrando la sabiduría teológica con la acción ritual para influir en la realidad material. La Magia Celestial conecta al ser humano con el cosmos a través de una comprensión matemática de las influencias astrales, promoviendo la alineación con las fuerzas cósmicas. Por último, la Magia Natural explora y manipula los elementos del mundo físico para descubrir y aplicar sus propiedades ocultas. Juntas, estas tres magias permiten al mago operar en todos

los niveles de la existencia, actuando como un mediador integral entre el microcosmos y el macrocosmos, y mostrando cómo la magia, en la visión de Agrippa, constituye una forma legítima y profunda de conocimiento que trasciende las fronteras de lo meramente esotérico. Siguiendo esta línea Agrippa (1991), afirma:

Es preciso, pues, que quienes quieren dedicarse al estudio de esta ciencia (la Magia) posean perfectamente la Física que explica las cualidades de las cosas y en la que se hallan las propiedades secretas de cada ser; que sepan bien Matemática, conozcan las estrellas, sus aspectos y sus figuras, puesto que de ellas depende la virtud y la propiedad de cada cosa elevada; y que entiendan bien la Teología por la que se conoce las sustancias inmateriales que distribuyen y gobiernan todas las cosas, para poseer la facultad de razonar de la Magia. Pues no puede haber obra alguna de Magia perfecta, ni siquiera de Magia verdadera, que no abarque estas tres facultades en total (p. 9).

En esta cita, Agrippa destaca los requisitos fundamentales para estudiar la magia, estableciendo la necesidad de un conocimiento profundo en tres áreas clave: la Física, la Matemática y la Teología. Según Agrippa, el mago debe tener un dominio completo de la Física, que permite entender las propiedades secretas de la naturaleza; la Matemática, que es crucial para interpretar las influencias astrales y sus efectos; y la Teología, que otorga el conocimiento sobre las sustancias inmateriales y cómo gobiernan el universo. Solo mediante la integración de estas tres disciplinas es posible alcanzar una "Magia perfecta".

A lo largo de esta sección, se ha explorado cómo la visión de Agrippa otorga al mago un papel central en la mediación y transformación de la realidad, utilizando conocimientos que van más allá de las ciencias convencionales para vincular el microcosmos humano con el macrocosmos universal. La división de los tres mundos y la clasificación de los tipos de magia ilustran la complejidad de este enfoque, donde el conocimiento profundo de lo físico, lo celeste y lo espiritual permite influir en todos los aspectos del universo. En última instancia, la filosofía oculta de Agrippa no solo representa una síntesis de saberes

renacentistas, sino también una visión poderosa en la que el ser humano, a través de la magia, puede conectarse profundamente con el orden cósmico y contribuir a la armonía universal.

A continuación, se explorará la filosofía y la magia en la obra de Giordano Bruno, mostrando cómo, al igual que Agrippa, Bruno desarrolló una visión integral del universo. Ambos autores compartieron la idea de que el conocimiento mágico podía unificar lo material y lo espiritual, y vieron en el mago a un mediador clave entre distintas realidades del cosmos. Esta transición nos permitirá apreciar cómo las ideas de ambos autores convergen y se enriquecen mutuamente, subrayando el papel del mago como mediador y agente transformador en una visión del mundo que integra lo espiritual, lo racional y lo material.

Filosofía y magia en Giordano Bruno

Giordano Bruno (1548-1600) representa una de las figuras más emblemáticas del Renacimiento. Nacido en Nola, cerca de Nápoles, Bruno ingresó a la orden dominica a temprana edad, donde recibió una formación rigurosa en filosofía, teología y ciencias. No obstante, su espíritu inquieto y crítico lo llevó a cuestionar las doctrinas eclesiásticas, lo cual derivó en su salida de la orden y en una vida itinerante por Europa. Durante sus años de exilio, Bruno fue acogido en diversas cortes y universidades, entablando relaciones con importantes figuras de su tiempo. Su pensamiento fue profundamente influido por el neoplatonismo, el hermetismo y las ideas cosmológicas de Copérnico, conduciéndolo a desarrollar teorías radicales sobre la infinitud del universo, la existencia de innumerables mundos habitados y la transmigración de las almas. Estas ideas, junto con su crítica frontal al dogma eclesiástico, lo convirtieron en un símbolo del libre pensamiento y, al mismo tiempo, en objeto de persecución por la Inquisición, que culminó en su ejecución en la hoguera en 1600.

Entre sus obras más destacadas se encuentran *De la magia* y *De los vínculos en general*, publicadas en 1591. En estos textos, Bruno articula una visión compleja de la magia y la filosofía oculta, concibiendo la magia como un conocimiento profundo de las fuerzas naturales y espirituales subyacentes al

cosmos, mucho más allá de simples prácticas esotéricas. Estos textos reflejan la síntesis de ideas neoplatónicas, herméticas y científicas de Bruno, posicionándolo como un pensador que buscaba reconciliar la ciencia, la filosofía y la religión en una estructura coherente e interconectada.

Bruno (2007), al igual que Agrippa, postula una ontología jerárquica organizada en tres mundos: el Mundo Arquetípico, el Mundo Racional y el Mundo Físico. En primer lugar, el Mundo Arquetípico representa el nivel más elevado de la realidad, donde residen las ideas puras o arquetipos, las formas eternas y perfectas que constituyen los modelos de todo lo que existe en el ámbito sensible. Bruno describe este mundo como el origen de toda creación, la fuente de donde emanan las demás realidades. En este nivel se encuentran fuerzas fundamentales como la amistad y la lucha, que generan la concordia y la discordia y se proyectan hacia los niveles inferiores de la realidad. Estas fuerzas, según Bruno, son los motores de la creación y de la estructura del universo, determinando cómo se manifiestan los fenómenos en los planos inferiores.

El segundo nivel es el Mundo Racional, que actúa como un dominio intermedio entre el Mundo Arquetípico y el Mundo Físico. Aquí, las ideas y formas se hacen comprensibles a través del intelecto, posibilitando la conexión entre el ámbito inmaterial y el material. Este mundo está intrínsecamente relacionado con el ámbito matemático y se expresa mediante símbolos, números y figuras geométricas que sirven para comprender y armonizar las influencias del Mundo Arquetípico en sus manifestaciones materiales. Bruno sostiene que el Mundo Racional es un espacio donde las energías cósmicas se interpretan a través de abstracciones y lenguaje simbólico, siendo así el puente conceptual que facilita la conexión entre lo divino y lo físico.

Finalmente, el Mundo Físico es el ámbito de la realidad material y sensible, donde los arquetipos del mundo superior toman forma y se manifiestan como elementos y fenómenos naturales. En este nivel, Bruno describe la presencia del fuego y el agua como elementos fundamentales que representan las fuerzas mediante las cuales se materializan las energías de los mundos superiores. El Mundo Físico está sujeto a las leyes naturales, donde las entidades nacen, cambian y perecen. Bruno utiliza la metáfora de la luz que

penetra las tinieblas para ilustrar cómo las influencias del Mundo Arquetípico y del Mundo Racional se materializan y encuentran su expresión en el ámbito físico.

Estos tres mundos conforman una estructura jerárquica en la cosmología de Bruno, en la cual cada uno influye y se relaciona con los otros, permitiendo que el universo funcione como un todo coherente y dinámico. En su sentido más elevado, la magia implica el conocimiento y la manipulación de estos tres niveles de la realidad, posibilitando que el mago actúe en consonancia con el orden universal. La función del mago, según Bruno, es entender y mediar entre estos niveles, utilizando su conocimiento de las fuerzas naturales y espirituales para actuar como un vínculo efectivo que armoniza y controla las energías cósmicas.

Bruno también ofrece una definición del término "mago" con varias acepciones, subrayando la necesidad de distinguir entre ellas para evitar malentendidos. En un sentido filosófico elevado, el mago es "un hombre que alía el saber al poder de obrar" (Bruno, 2007, p. 16). Esta definición destaca que el mago no solo posee conocimiento teórico, sino también la capacidad de aplicarlo para transformar la realidad. En contraste con las visiones peyorativas que asocian al mago con un pacto demoníaco, Bruno reivindica al mago como una figura sabia y operativa, cuyo poder radica en su comprensión profunda de las leyes naturales.

Bruno describe cómo el mago opera en la escala de los entes, una jerarquía de influencias que se extiende desde Dios hasta los elementos materiales, pasando por los dioses, astros y demonios. Según esta concepción, el mago tiene la capacidad de conectar estos diferentes niveles de realidad, moviéndose tanto ascendentemente (hacia lo divino) como descendentemente (hacia lo material). El mago, por lo tanto, actúa como un intermediario capaz de manipular estas conexiones para producir efectos en el mundo natural. Este movimiento a lo largo de la escala de los entes se lleva a cabo mediante la contemplación y la acción, lo que permite al mago conocer y operar en todos los niveles del universo. La magia, en la concepción de Bruno, no es meramente especulativa; tiene un carácter operativo que la distingue de otras formas de conocimiento. La magia implica tanto acción como transformación, y, por lo tanto,

el mago es concebido como un sabio con la capacidad de actuar eficazmente sobre la realidad. Bruno identifica tres tipos de magia correspondientes a estos tres mundos: la Magia Divina, la Magia Matemática y la Magia Natural.

La Magia Divina es el nivel más alto y está relacionada con el Mundo Arquetípico. Esta forma de magia se vincula con las fuerzas primordiales de la amistad y la lucha, que representan la dualidad fundamental del cosmos. La Magia Divina no se limita a un conocimiento conceptual, sino que busca la alineación directa con los principios divinos y la manipulación de las fuerzas arquetípicas. Permite al mago acceder a lo inmaterial y a los arquetipos, buscando una conexión directa con las causas primeras del universo. Bruno describe esta forma de magia como la más elevada, ya que opera directamente sobre los principios que organizan la totalidad del cosmos y posee un carácter profundamente teúrgico.

Por otro lado, la Magia Matemática tiene lugar en el Mundo Racional y emplea el lenguaje abstracto de los números, las figuras geométricas y los símbolos para establecer conexiones y armonizar los otros dos mundos. Bruno (2007), afirma que "la magia posee en efecto semejanza... con toda especie de matemática" (p. 17), por eso los conceptos matemáticos permiten al mago establecer correspondencias precisas entre los distintos niveles del cosmos, actuando como herramientas para canalizar las energías cósmicas. La Magia Matemática se fundamenta en las leyes de la proporción, la simetría y el equilibrio para interpretar y actuar sobre la realidad. Bruno describe la matemática como un "puente" entre lo divino y lo material, capaz de armonizar las fuerzas de la naturaleza mediante la aplicación de principios abstractos. Este tipo de magia incluye también el uso de talismanes, símbolos y fórmulas que permiten vincular el mundo intelectual con el mundo físico, a través de una comprensión profunda del simbolismo numérico.

Finalmente, La Magia Natural se ocupa del Mundo Físico, empleando los poderes inherentes de la naturaleza para producir efectos que, aunque parecen sobrenaturales, se fundamentan en el orden natural. Esta forma de magia se basa en el conocimiento profundo de los elementos y sus propiedades. Bruno describe la Magia Natural como una práctica orientada a descubrir y utilizar las

propiedades ocultas de los minerales, plantas, animales y otros componentes del mundo material. Mediante la Magia Natural, el mago busca potenciar las cualidades latentes en la naturaleza, aprovechando sus poderes para mejorar la vida humana y transformar el entorno de manera efectiva. A diferencia de las formas especulativas, la Magia Natural tiene un carácter eminentemente práctico y actúa siempre en consonancia con las leyes naturales, utilizando las fuerzas del universo para producir resultados concretos.

En conclusión, la visión de Giordano Bruno sobre la magia y la ontología del universo revela una estructura jerárquica compuesta por el Mundo Arquetípico, el Mundo Racional y el Mundo Natural, en la cual cada nivel se encuentra interrelacionado y actúa en conjunto para el equilibrio del cosmos. Bruno no solo define la magia como una herramienta para el conocimiento, sino también como un medio activo para influir y transformar la realidad. La Magia Divina, Matemática y Natural operan en distintos niveles, permitiendo al mago acceder a principios divinos, utilizar las leyes de las proporciones matemáticas, y manipular las propiedades de la naturaleza. Así, la magia se convierte en el puente que conecta al ser humano con el cosmos, en una búsqueda continua de armonía y unidad universal.

Conclusiones

A lo largo de este trabajo, se ha examinado la relación entre la magia, la ciencia y la filosofía durante la modernidad temprana a través de las figuras de Cornelio Agrippa y Giordano Bruno. Ambos autores representan una visión que fusiona el pensamiento mágico, la filosofía y la ciencia emergente, desafiando la perspectiva racionalista de la modernidad que tiende a menospreciar la magia como una mera superstición sin valor. Tanto Agrippa como Bruno ofrecen una comprensión sofisticada de la magia como un marco teórico que unifica la dimensión material y espiritual del universo, evidenciando cómo la magia se presenta como un medio legítimo de conocimiento y transformación.

Los principales hallazgos de este análisis revelan que la magia, lejos de ser simplemente un vestigio del oscurantismo medieval, actuó como un puente entre las cosmovisiones medieval y moderna, facilitando el desarrollo del

pensamiento científico. Agrippa propuso una ontología organizada en tres mundos interconectados: el Intelectual, el Celeste y el Elemental, en los cuales la magia se posiciona como una disciplina que conecta y transforma dichos niveles. Bruno, por su parte, retomó y expandió estas ideas, estructurando el universo en el Mundo Arquetípico, el Mundo Racional y el Mundo Físico, y planteando que el mago es capaz de actuar como un mediador, aplicando un conocimiento operativo que trasciende la mera especulación.

La hipótesis planteada en este estudio, según la cual la magia facilitó la transición hacia un pensamiento más racional y científico, ha sido corroborada. Tanto Agrippa como Bruno integraron el conocimiento filosófico, teológico y natural en un esfuerzo por comprender y manipular las fuerzas que rigen el cosmos, proponiendo que la magia era una herramienta esencial en esta búsqueda. Los objetivos formulados al inicio del estudio se han cumplido, ya que se ha logrado analizar las propuestas de estos dos autores y demostrar la importancia de la magia como un componente significativo en la construcción del pensamiento moderno.

Las contribuciones de este trabajo al campo de la filosofía y la historia de las ideas radican en la reevaluación de la magia como un elemento central en la configuración del conocimiento moderno. Lejos de ser un saber arcaico, la magia, tal como la concebían Agrippa y Bruno, fue un intento legítimo de integrar y unificar diferentes ámbitos del saber.

Las contribuciones de este trabajo al campo de la filosofía y la historia de las ideas radican en la reevaluación de la magia como un elemento central en la configuración del pensamiento moderno. Este análisis no solo rescata la importancia de la magia como una práctica intelectual seria y estructurada, sino que también redefine nuestra comprensión de los procesos históricos que llevaron al desarrollo del pensamiento científico y filosófico moderno. Al posicionar la magia como un saber legítimo, se contribuye a desmantelar las narrativas simplistas que relegan estos conocimientos a la superstición, evidenciando cómo figuras como Agrippa y Bruno buscaron integrar disciplinas como la teología, la filosofía natural, la astronomía y la matemática en un marco coherente. Esta visión ofrece una comprensión más matizada de la transición

hacia la modernidad, mostrando que la consolidación del conocimiento científico fue un proceso híbrido en el que lo racional y lo esotérico interactuaron y se influyeron mutuamente.

Además, este trabajo aporta al campo una perspectiva interdisciplinaria que invita a revisar los límites entre lo científico y lo mágico, mostrando cómo estas categorías estuvieron entrelazadas durante la modernidad temprana. Al reconocer la magia como un componente significativo en la construcción del conocimiento moderno, se abre la posibilidad de explorar con mayor profundidad cómo otros pensadores de la época, como Paracelso, Bacon o Newton, pudieron haber sido influenciados por estas ideas mágicas en la configuración de sus propias teorías.

Finalmente, este estudio contribuye a desentrañar el papel del mago no solo como una figura esotérica, sino como un verdadero intelectual renacentista capaz de mediar entre los saberes prácticos y especulativos. De este modo, se resalta la magia como un ámbito que facilitó la conexión y la unificación de diversos saberes, lo cual es fundamental para entender el proceso histórico de construcción del conocimiento en el Renacimiento. Este enfoque aporta una nueva lente para estudiar la modernidad, promoviendo una visión más inclusiva y rica sobre la evolución de las ideas y sugiriendo que las formas de conocimiento tradicionalmente consideradas marginales jugaron un papel importante en la transición hacia el pensamiento moderno.

En términos de implicaciones teóricas, este trabajo sugiere que el estudio del pensamiento mágico debe ser considerado como una parte fundamental en la evolución del conocimiento científico y filosófico. En términos prácticos, esta perspectiva invita a reflexionar sobre cómo diferentes formas de conocimiento, incluso aquellas que podrían parecer irracionales desde una óptica moderna, pueden tener un valor epistemológico que complemente nuestra comprensión del mundo.

En conclusión, este estudio ha intentado arrojar luz sobre una faceta poco reconocida de la modernidad temprana, mostrando que la magia, lejos de ser un rezago a eliminar, fue un componente activo y vital del desarrollo intelectual de la época. Agrippa y Bruno nos muestran que, a través del conocimiento y la

imaginación, es posible conectar con lo más profundo del cosmos y, de esta manera, actuar en el mundo para transformarlo. El desafío ahora es reconocer el valor de estos enfoques históricos y aplicar esa apertura intelectual para abordar los desafíos contemporáneos con una visión integradora y creativa.

Referencias:

Agrippa, H. C. (1991). *De Occulta Philosophia*. Siruela.

Bruno, G. (2007). *De la magia y De los vínculos en general*. Akal.

Rossi, P. (2006). *Il tempo dei maghi: Rinascimento e modernità*. Raffaello Cortina.

Villoro, L. (2013). *El pensamiento moderno: Filosofía del Renacimiento*. Fondo de Cultura Económica.

Yates, F. A. (1983). *Giordano Bruno y la tradición hermética*. Taurus.